

Al margen de la Ley

Representaciones de la marginalidad en la literatura argentina: Espacios sociales, marcos de legalidad y violencia

Bruno Giachetti

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

Encontramos en la literatura argentina contemporánea la irrupción de ciertas subjetividades marginales que transitan espacios sociales en los cuales se configuran diversos marcos de legalidad; las tensiones entre el centro y la periferia, y la *peculiaridad* de las fronteras, esta zona de mezcla, transferencia y amalgama de la que surge *lo nuevo*.

Schlögel define la frontera como “lugar natal de lo originario y los originales, de lo híbrido considerado superior”. [*En el espacio leemos el tiempo*, p. 146]

En las fronteras la violencia aparece siempre atravesada por marcos de interpretación y decodificación de las reglas que regulan las prácticas de los sujetos. Ciertas zonas marginales configuran un espacio “afuera” de la Ley escrita. La violencia es la consecuencia necesaria cuando se transgrede la legalidad marginal o cuando diferentes sujetos sostienen interpretaciones antagónicas de un código comunal.

Žižek habla de reglas sociales implícitas para dar cuenta de una legalidad *no dicha*, un resto social *oculto y obscuro* que regula ciertas prácticas de los sujetos en las que la Ley escrita queda suspendida. [*La suspensión política de la ética*, p. 8]

Para Agamben el espacio político moderno conlleva un paradigma oculto, un estado de excepción en el que el hombre es concebido fuera del Estado de Derecho y en función del cual se definen los marcos de la legalidad. [*Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*, p. 19]

Lanús de Sergio Olguín, *Vivir afuera* de Rodolfo Fogwill y *Cómo desaparecer completamente* de Enriquez proponen diversas formas de representación de estos procesos de exclusión/inclusión en función de los cuales se configura *la legalidad* de los espacios sociales.

Encontramos en la literatura argentina contemporánea la irrupción de ciertas subjetividades marginales que transitan espacios sociales en los cuales se configuran diversos marcos de legalidad. Los sujetos recorren zonas, regiones urbanas en las que se demarcan los límites de la Ley. En este recorrido que oscila entre el centro y la periferia cada obra cristaliza de manera particular una tensión entre la Ley escrita y los códigos de la comunidad.

En este contexto la violencia aparece siempre atravesada por marcos de interpretación y decodificación de las reglas que regulan las prácticas de los sujetos en diversos espacios de interacción social. Ciertas zonas marginales configuran un espacio “afuera” de la Ley escrita. La violencia es la consecuencia necesaria cuando se transgrede la legalidad marginal o cuando diferentes sujetos sostienen interpretaciones antagónicas de un código comunal.

Fronteras

Karl Schlögel sostiene que las fronteras separan el dentro del afuera, “son los *limes* que separa mundo civilizado de barbarie” (2007: 138). Determinan quien forma parte de él y quien no. La frontera discurre también entre ciudad vieja y ciudad nueva, entre centro y periferia, entre gueto negro y barrio residencial blanco. Sin embargo, hay un elemento central que señala Schlö-

gel acerca de la particularidad de la frontera: la frontera es el espacio privilegiado en el que es posible estudiar procesos de mezcla, transferencia y amalgama en función de los cuales surge *lo nuevo*.

La frontera ofrece un conocimiento de una cualidad particular. En la periferia se ve de otra manera y otra cosa que en el centro que a menudo se satisface a sí mismo. Quizás eso encaje con que muchos nuevos desarrollos comiencen en la periferia, en la frontera exterior, y el núcleo de nuevos imperios se forme en la frontera exterior de los antiguos. Propiedad esta de la periferia y la frontera de que ciertamente puede hacerse de nuevo ideología, hacer de la periferia nuevo centro y estilizar la marginalidad en “peculiaridad”: la frontera como lugar natal de lo originario y los originales, de lo híbrido considerado superior (Schlögel, 2007: 148).

Es en función de estas reflexiones que he abordado una serie de obras recientes de la literatura argentina en las que encontramos representada cierta *marginalidad* que aparece revestida de cierta *peculiaridad*, de algo *nuevo*. Esta originalidad que irrumpe a través de ciertas subjetividades que recorren espacios y establecen fronteras. Las fronteras son históricas, las fronteras «se hacen». La literatura configura nuevos mapas y demarca los límites de *lo nuevo*.

En la novela *Lanús* de Sergio Olguín, Adrián va de la Capital al Conurbano en una suerte de vuelta al barrio de su infancia para investigar la verdad de la muerte de su amigo Francisco. Su recorrido define una frontera que debe atravesar para develar un misterio. Ese “otro lado” de la frontera constituye un espacio desconocido en el que Adrián debe poner en riesgo su propia vida: “Se dio cuenta de eso cuando cruzaron el Puente Alsina y descubrió que ya en la Avenida Sáenz entraba en un territorio más seguro. Como si hubiera cruzado una frontera y hubiera abandonado el territorio hostil” (Olguín, 2007: 284-285). El barrio del Conurbano, el barrio de su infancia, ha devenido un lugar de riesgo. Cuando Adrián se adentra en Lanús para develar los enigmas de la muerte de su amigo, parecen suspenderse las garantías de su integridad. Entonces los recuerdos felices de la vida austera y simple de su infancia, contrastan con esta nueva realidad teñida por la oscuridad de una muerte dudosa.

En *Cómo desaparecer completamente* de Mariana Enriquez encontramos también esta peculiar transformación de la comuna barrial en una zona de riesgo:

Matías se acordaba que, cuando era chico, el barrio era distinto. Estaban las casas bajas, donde él vivía, y cruzando la avenida, los monoblocks. (...) Pero desde hacía unos cuantos años mucha gente se estaba mudando a los terrenos y se había formado una villa. Por ejemplo, antes, se daba cuenta nadie pensaba que su barrio era peligroso. Era medio grasa y pobre, pero nada más. Ahora todos le decían que era peligroso, los chicos no jugaban más en la calle y la gente se metía adentro temprano. Antes se quedaban en la puerta hasta tarde, sentados en sillas en la vereda, tomando mate o charlando, ahora ya no pasaba eso. Habían enrejado casi todas las ventanas que daban a la calle. El barrio parecía una cárcel. Decían que ni la Policía se metía en la villa y que ahora hasta los monoblocks, que tenían una placita en el medio con juegos para los chicos, la única del barrio, estaban llenos de delincuentes (Enriquez, 2004: 15).

Matías, un adolescente abusado por su padre, intenta salir del barrio, atravesar la frontera de la marginalidad. Había entrado en el negocio de la droga para conseguir el dinero que le permitiera dejar el barrio, y entonces, su vida estaba amenazada por los transas y la policía que monopolizaban este negocio y que no permitían competencias. Para salvar su vida Matías debe atravesar una frontera, debe *desaparecer completamente* de este espacio barrial que se cierra sobre sí mismo, y que no parece ofrecer una salida. Antes de dejar su casa Matías le dice a su amiga Nada: “yo quiero desaparecer, irme a otro lado para poder dejar algo, no sé qué pero voy a pensar, voy a averiguar, yo sé que puedo ser distinto, no quiero morirme así” (Enriquez, 2004: 15).

Marcos de legalidad

En el libro *¿Quién mató a Diego Duarte?* la escritora y periodista Alicia Dujovne Ortiz narra el asesinato en 2004 de un chico asfixiado, sepultado y desaparecido bajo toneladas de residuos en los basurales de José León Suárez como consecuencia del accionar policial que dirigía el traslado y depósito de basura en el lugar. Este mismo territorio es el que había recorrido Walsh para narrar la historia de los fusilados del 56 en *Operación Masacre*. En este caso, Diego Duarte se vio arrojado a la basura como único medio de supervivencia y fue asesinado, conscientemente, bajo toneladas de basura. La narradora recorre los basurales y describe las terribles condiciones en las que miles de personas se lanzan sobre las montañas de basura cada día mientras son corridos y golpeados por la policía que pretende disciplinar el cirujéo. Ante semejante escena, Alicia le dice a su interlocutor: “más allá del Camino del Buen Ayre, los derechos humanos quedan en suspenso”. (Dujovne Ortiz 2010: 183) Indudablemente, esta frase nos permite reflexionar sobre ciertas peculiaridades de la marginalidad representada en las novelas señaladas.

Žižek habla de reglas sociales implícitas para dar cuenta de una legalidad *no dicha*, un resto social *oculto y obscuro* que regula ciertas prácticas de los sujetos en las que la Ley escrita queda suspendida (2005: 89). Para Agamben el espacio político moderno conlleva un paradigma oculto, un *estado de excepción* en el que el hombre es concebido fuera del Estado de Derecho y en función del cual se definen los marcos de la legalidad. (1998: 19).

La novela *Vivir afuera* de Fogwill narra la vida de ciertos sujetos marginales que permanecen excluidos del orden jurídico que expresa la Ley escrita. Mariana vive en un barrio marginal del Conurbano, trabaja como prostituta, es cocainómana y HIV positivo. Para evitar la persecución de la policía acepta trabajar para ellos transportando cocaína de la periferia al centro:

Los del patrullero le habían pedido que los acompañara hasta una casa. Como prometieron que le darían diez gramos más, pensó que iban a pretender encamarse con ella, pero la llevaron a la casa de la familia de otro policía. (...) La llevaron a un quincho y al rato apareció el otro policía, el dueño de la casa en pijama y medio dormido. Los otros dos lo llamaban jefe. Quería saber dónde había estado el Pichi la noche anterior y como ella les dijo que en los videos Nova de Lomas, el de civil le retorció la muñeca, le gritó que mentía y estuvo a punto de golpearla hasta que el jefe lo calmó. (...) Le dijeron si quería trabajar para ellos y ella miró la bolsa que tenían secándose frente a la estufa del quincho y les dijo que sí. (Fogwill, 2009: 74-75)

La policía maneja el negocio de la droga y funciona como el Poder Soberano que decide el destino de la vida de los sujetos involucrados. En tanto aquellos que participan del negocio de la droga son concebidos como delincuentes al margen de la Ley, el asesinato no genera una condena social pues entre los miembros de la comunidad rigen ciertas reglas implícitas en función de las cuales estos sujetos marginales son expulsados del orden jurídico. En *Cómo desaparecer completamente* el asesinato de Tigre que desencadena la tragedia familiar es sumamente elocuente en relación a esta problemática:

Rafael sabía quien había matado al Tigre, pero nunca había abierto la boca. No era botón, y les tenía tanto miedo a los chabones de la villa como a la policía. Además, el Tigre era su amigo pero se la había buscado, se la había buscado bien.

El Tigre siempre había vendido merca. Si hasta había estado preso por eso, y en la cárcel de Caseros siguió vendiendo adentro (...). Todo arreglado con los de la Penitenciaría. Y cuando salió de la cárcel se encontró con un panorama que no le gustó nada. La villa de a la vuelta ya no eran un par de casas, era una tremenda villa, y la gente ya no eran tipos que no tenían laburo o muy pobres, ahora además de los sin trabajo y los laburantes rotos y los chorros de siempre estaban los pendejos barderos y los transas, muy muy cabrones, amigos de la Policía que no entraba a la

villa. Y tenían merca buena y barata. Probablemente la del Tigre era mejor todavía (...). Enseguida se dio cuenta de que no podía vender como antes, que no ganaba tanta plata como antes, y que los transas de la villa no querían tener competencia. De lo que no se dio cuenta fue de que sus policías amigos le soltaban la mano cuando se trataba de la villa. En esa no lo iban a ayudar. Más todavía: lo iban a traicionar arreglando con los transas villeros. No había otra. Si hasta Javier, socio y amigo de toda la vida se abría del Tigre por miedo. (...) Los transas eran más duros que el Tigre, (...) le pegaron dos tiros al Tigre y lo tiraron en el container frente a la escuela en construcción. Lo habían hecho ellos o sus amigos policías. Daba igual. (...) Ningún policía había vengado al Tigre, y ni hablar de investigar. No iban a investigarse a ellos mismos. (Enriquez, 2004: 177-178)

Las reflexiones de Rafael acerca de la suerte que corrió la vida de su amigo dan cuenta de ciertos códigos comunales que el Tigre no había logrado interpretar. Él *se la había buscado* pues estando en el negocio de la cocaína no *se dio cuenta de* que la policía le soltaría la mano. En este espacio social donde la Ley escrita ha quedado suspendida, los sujetos deben decodificar las reglas implícitas que regulan la interacción barrial. El Poder Soberano de la policía es el margen externo de un orden jurídico que se instituye en función de esta exclusión. La criminalización de la vida de los sujetos que transitan estas zonas marginales cristaliza el fundamento oculto de un orden social que define dinámicamente las fronteras entre el “adentro” y el “afuera”.

Violencia

En este sentido, la violencia irrumpe cuando se transgrede la legalidad marginal o cuando diferentes sujetos sostienen interpretaciones antagónicas de un código comunal.

En *Lanús* Adrián debe adentrarse en los suburbios del Conurbano para develar el misterio de la muerte de su amigo de la infancia, Francisco. Francisco en su desesperado intento por conseguir el dinero con el que debía pagar el aborto de su novia, había traicionado a Tito, su jefe y el capo de la mafia del juego en la zona sur del Conurbano bonaerense. Bajo sus órdenes no solo se encontraba la totalidad de sus allegados y amigos del barrio sino también una importante fracción de la policía de Lanús y Lomas de Zamora. Los propios amigos de Francisco se encargan de hacerle pagar su falta dejándolo a merced de la policía que intenta enmascarar el crimen como si hubiera sido producto del enfrentamiento entre los “delincuentes”, que pretendían burlar la ley, y la policía:

–Después no supimos nada de Francisco hasta que nos enteramos de la mejicaneada. El chabón se condenó solo. Cuando creímos que ya no lo íbamos a ver más, que se iba a convertir en otro de ustedes, el chabón aparece como si nada de vuelta por el barrio. A los diez minutos de pisar Lanús, Tito ya sabía que estaba acá. Y a la media hora ya lo tenía todo planeado. Hicimos lo que Tito nos dijo que teníamos que hacer: fuimos a la casa y estaba ahí. (Olguín, 2002: 273)

Francisco transgrede los códigos comunales transformándose en “otro de ustedes”. Este “ustedes” se corresponde con otro espacio social, el “Centro” donde Adrián vivía hace algunos años y hacia donde Francisco había huido con el dinero de Tito. Francisco no logra interpretar que este alejamiento no tiene retorno, la transgresión se paga con su propia vida. Esta regla está clara para todos los miembros del grupo, que la llevan a cabo ni bien Francisco retorna al barrio. En efecto, Tito manda a matar a Francisco y encubre el asesinato con la complicidad de la policía y el silenciamiento de los propios amigos del joven asesinado.

Ahora bien, quisiera detenerme en algunos rasgos significativos que se destacan en estas tres obras trabajadas. En primer lugar, como hemos señalado, el problema de la marginalidad lo encontramos localizado, instalado en la ciudad. La marginalidad irrumpe en la escena urbana. Hay

una tensión que recorre la ciudad, que atraviesa y divide a la ciudad en zonas “seguras”, aquellas en las que existirían ciertas garantías jurídicas sobre la integridad del sujeto, y zonas marginales, donde la Ley escrita queda en suspenso.

En segundo lugar, debemos señalar el problema del intercambio de mercancías ilegales. En estas zonas marginales se instituye un marco de legalidad que regula el mercado de la droga, el juego y la prostitución.

En tercer lugar, el principal actor encargado de regular la actividad mercantil en estas zonas urbanas marginales es la policía.

Nos encontramos entonces con tres elementos centrales que debemos pensar para entender el problema de la violencia y la marginalidad: la ciudad, el mercado ilegal y la policía.

Ahora bien, resulta sumamente interesante tomar en consideración las reflexiones que Foucault plantea en relación a estos tres elementos en su análisis de la genealogía de los dispositivos de seguridad que regulan los estados modernos. Foucault señala la existencia de un lazo indisociable entre la policía y la ciudad. “La policía como condición de existencia de la urbanidad” (2006: 384). Solo porque hubo policía que reglamentó la cohabitación, la circulación y el intercambio, fue posible la existencia de las ciudades. “Policar y urbanizar son la misma cosa” (2006: 385). Pero este accionar de la policía en la urbe debemos entenderlo en función de la lógica mercantil. El aparato policial nace en las sociedades modernas como aquel que debe garantizar en la ciudad todo lo que concierne al problema del intercambio, la fabricación, la distribución y la puesta en circulación de las mercancías. La policía es esencialmente urbana y mercantil, o para decirlo de una manera más contundente, es una institución de mercado (Foucault, 2006: 383).

Pues bien, resulta curioso contraponer este análisis con el rol que juega la institución policial en las representaciones literarias que hemos trabajado. Pareciera que esta impronta mercantil y urbana que señala Foucault no solo se da en el marco del Derecho Constitucional, sino que, por el contrario, en estas zonas marginales el comercio y la urbanización que regula la policía se da fuera de los marcos legales que establece la Ley escrita. En efecto, la policía es el Poder Soberano que garantiza la cohabitación, la circulación y el intercambio de las mercancías fuera de los marcos jurídicos del Estado. En estas zonas que permanecen *al margen* de la Ley escrita, el rol de la policía conserva su impronta mercantilista y urbanizante pero en función de un conjunto de normas implícitas que no pertenecen al orden jurídico, sino más bien al orden práctico del poder real y soberano.

Foucault señala que en el origen mismo de la institución policial existe una tensión entre el orden jurídico de las leyes y la policía. De hecho, en el proceso de conformación del aparato jurídico de los sistemas democráticos, el rey transfiere al aparato policial el poder real sobre los individuos que son sus súbditos. La policía es la gubernamentalidad directa del soberano como tal:

“Los reglamentos de la policía son de un tipo completamente diferente de las otras leyes civiles. Los asuntos de la policía son cosas de cada instante, mientras que las leyes son cosas definitivas y permanentes. La policía se ocupa a perpetuidad de los detalles” y, en definitiva, solo puede actuar de manera pronta e inmediata. (Foucault, 2006: 389)

Es en este sentido, que Foucault sostiene que desde su génesis en los siglos XVII y XVIII el modo de acción e intervención de la policía es “el golpe de Estado permanente” (Foucault, 2006: 389).

Pareciera entonces que en la conformación de los mecanismos de seguridad de los Estados modernos ha existido desde sus orígenes cierto margen de acción de los aparatos represivos por fuera del Estado de Derecho, en el sentido de este “golpe de Estado permanente” a través del cual el accionar policial se ocupa de la “perpetuidad de los detalles”. En términos de Agamben, un estado de excepción en el que el individuo es concebido en su nuda vida excluido del orden

jurídico (1998: 19). Esta dialéctica entre la exclusión y la inclusión, entre el sujeto político y la nuda vida, entre el adentro y el afuera del sistema jurídico constituye el fundamento oculto sobre el que reposa el sistema político de nuestras sociedades modernas.

Entonces me parece interesante pensar estas representaciones literarias de la marginalidad en función de estas problemáticas de los márgenes, de las fronteras. Encontramos pues la extensión de un espacio social que en la literatura argentina reciente viene a señalar un *resto social oculto y obscuro*, una legalidad “no dicha”, en términos de Žižek, que es el fundamento oculto, el borde exterior del espacio político.

La literatura de Fogwill, Enriquez y Olguín recorre estos márgenes y problematiza las peculiaridades de estas subjetividades que transitan el espacio urbano y atraviesan diferentes marcos de legalidad. Conocer el barrio, sus calles, su gente es, sobre todo, conocer y saber interpretar las reglas implícitas que regulan sus prácticas. Pero las fronteras del Derecho, como así también las diversas zonas del barrio, son dinámicas, se transforman y se rehacen a cada instante. En contraposición a la Ley escrita, general y abstracta, en las prácticas cotidianas de estas zonas marginales impera “la perpetuidad del detalle”. Los sujetos deben decodificar las reglas barriales contingentes para poder sobrevivir. En este sentido, las novelas *Lanús* y *Cómo desaparecer completamente* son novelas de aprendizaje. En su incursión en las profundidades de estas zonas marginales, Adrián y Matías deben aprender a interpretar y actuar sobre lo contingente y lo “no dicho”. Recorren la ciudad de las mercancías ilegales, la droga, el juego y la prostitución en un espacio en el que quedan en suspenso las garantías jurídicas y se impone un código dinámico, siempre nuevo, un sistema de reglas que se reformula en función de la particularidad de las prácticas cotidianas y que, en este sentido, cristaliza la peculiaridad de los márgenes.

Corpus literario

Enriquez, Mariana. 2004. *Cómo desaparecer completamente*. Buenos Aires, Emecé.

Fogwill, Rodolfo. 2009. *Vivir afuera*. Buenos Aires, El Ateneo.

Olguín, Sergio. 2002. *Lanús*. Buenos Aires, Norma.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. 1998. *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida I*. Gimeno Cuspinera, Antonio (trad.). Valencia, Pre-Textos.

Dujovne Ortiz, Alicia. 2010. *¿Quién mató a Diego Duarte? Crónicas de la basura*. Buenos Aires, Aguilar.

Foucault, Michel. 2009. *Seguridad, territorio, población*. Pons, Horacio (trad.). Buenos Aires, FCE.

Schlögel, Karl. 2007. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre la Historia de la civilización y Geopolítica*. Arántegui, José Luis (trad.). Madrid, Siruela.

Žižek, Slavoj. 2005. *La suspensión política de la ética*. Mayer, Marcos (trad.). Buenos Aires, FCE.

CV

BRUNO GIACHETTI ES PROFESOR Y LICENCIADO EN LETRAS, UBA. ESPECIALIZADO EN EL CAMPO DE LA TEORÍA LITERARIA HA PARTICIPADO DE LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN “REFLEXIONES ACERCA DEL INTELECTUAL” (2006-2009) Y “REPRESENTACIONES LITERARIAS DE LA VIOLENCIA Y EL PODER” (2010), AMBOS DIRIGIDOS POR LA DRA. A. M. ZUBIETA. HA PUBLICADO EL ARTÍCULO “ENFOQUES Y DISCUSIONES EN TORNO AL MULTICULTURALISMO” (2009) EN LA REVISTA *SOPHIA DE ECUADOR*.

Otra vuelta sobre *El río sin orillas* (o Sarmiento junto a Saer, otra vez)

Analía Gerbaudo

CONICET / Universidad Nacional del Litoral

Resumen

Las ocurrencias de dos escritores, Ricardo Piglia y Esteban López Brusa, están en el centro de una revisión crítica del canon de la literatura argentina que, con una velocidad inusitada, afecta al de la escuela. La pregunta borgeana que Piglia pone en boca de uno de sus personajes en *Respiración artificial* (“A veces (no es joda) pienso que somos la generación del ’37. Perdidos en la diáspora. ¿Quién de nosotros escribirá el *Facundo*?”) y la propuesta apátrida y poco pedagógica de Esteban López Brusa de reemplazar el *Facundo* por *El río sin orillas* en los programas del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata desencadenan una catarata de ensayos que producen un doble movimiento: mientras vuelven sobre este escrito in-clasificable, interrogan las prácticas de lectura y el canon de la secundaria. Las operaciones de la crítica universitaria y las de la escuela se conectan a partir de un texto que, como el de Sarmiento, conmueve los edificios institucionales de su tiempo. Conmoción incrementada por esta osada contigüidad que se inventa entre Sarmiento y Saer. Este trabajo exhuma papeles ligados a esta equiparación: se rastrea qué preguntas o desplazamientos se generan y se conjetura sobre el canon por venir a la luz de estas operaciones de instalación institucional.

Las ocurrencias de dos escritores, Ricardo Piglia y Esteban López Brusa, están en el centro de una revisión crítica del canon de la literatura argentina que, con una velocidad inusitada, afecta al de la escuela media. La pregunta borgeana que Piglia pone en boca de uno de sus personajes en *Respiración artificial* (“A veces (no es joda) pienso que somos la generación del ’37. Perdidos en la diáspora. ¿Quién de nosotros escribirá el *Facundo*?”) y la propuesta poco pedagógica de Esteban López Brusa de reemplazar el *Facundo* por *El río sin orillas* en los programas del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata desencadenan una catarata de ensayos que producen, en principio, un doble movimiento: mientras vuelven sobre el carácter de este escrito in-clasificable, interrogan las prácticas de lectura y el canon del secundario. Las operaciones de la crítica universitaria y las de la escuela se conectan a partir de un texto que, como el de Sarmiento, conmueve los edificios institucionales de su tiempo. Conmoción actualizada por esta osada contigüidad que se inventa entre Sarmiento y Saer, o mejor, entre el *Facundo* y *El río sin orillas*: autores y títulos solo en apariencia in-comparables.

La pregunta que Ricardo Piglia le hace decir a uno de los personajes de *Respiración artificial* es retomada por la crítica: cuando José Luis De Diego la coloca como epígrafe a su libro sobre intelectuales y escritores en Argentina entre 1970 y 1986 (2001: 7) y también como parte del título, abre una discusión que se prolongará durante los años que siguen.

En su extenso estudio sobre Saer, Julio Premat sitúa en *El entonado* el desplazamiento del dilema de Sarmiento: ya no “Civilización o Barbarie” sino “Razón o Pulsión” (2002: 397). No obstante el movimiento más atrevido lo realiza Miguel Dalmaroni: su respuesta se construye a partir de la salida de Esteban López Brusa quien, hacia fines de los noventa, les propone a sus compañeros suplir el *Facundo* por *El río sin orillas* en los programas de literatura del último año del secundario.

Dalmaroni trae la aparentemente disparatada propuesta para dar letra a su analogía entre el *Facundo* y *El río sin orillas* y, dando un paso más allá, entre Sarmiento y Saer: “El escritor-

intelectual es una figura edificante. Sarmiento nos captura porque deja de serlo bastante seguido. Saer porque, cuando se dejó tentar, garabateó torpezas propias de quien no lo era” (2009: 47). Dalmaroni se distancia de quienes se dejan encandilar por el Saer de *El entenado* (Saer “parecía haberse vuelto legible, aventureril, histórico, subtropical y latinoamericano” [cfr. Dalmaroni y Gerbaudo 2010] narrando otra de indios y conquistadores) para traer al otro, al Saer de la vanguardia que, más allá de sus ensayos y libros, Beatriz Sarlo y María Teresa Gramuglio enseñaron en sus clases de “Literatura argentina II” en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires apenas reinstalada la democracia: “Saer era la bandera estética de la cátedra. Queríamos que los alumnos leyeran a Saer; queríamos compartir las experiencias estéticas que nos movilizaban”, aclara Sarlo en una entrevista reciente (2009b). Y agrega: “con los apuntes de María Teresa dio clase medio país” (2009b).

Esos apuntes, transformados luego en un ensayo fundacional para la crítica saeriana y para la crítica literaria argentina, “El lugar de Saer”, vuelven sobre los textos en los que Saer busca marcar la lengua, agujerearla, dejarle su huella mientras firma junto a los nombres de la literatura universal escrita en español. En esas clases Saer era situado por fuera de los puntos de acuerdo de la crítica. Por ejemplo, *El entenado*, en serie con “El informe de Brodie”. En el programa del año 1992 centrado en *Los modos de la imaginación ficcional. El policial, la ciencia ficción, la aventura, utopía y distopía*, Sarlo busca “trazar un recorrido en la narrativa argentina del siglo XX tomando como tema la construcción de mundos imaginarios, contrafácticos e hipotéticos y el trabajo sobre géneros (estabilizándolos y desestabilizándolos) como el policial, el relato de aventuras y la ciencia ficción” (Sarlo, *Programa* 1992: 1). Allí Saer cae junto a Borges en el terreno de la intervención teórico-filosófica que se realiza desde la ficción que se lee como literatura. Esta unidad que hace foco en “los mundos hipotéticos: la construcción de utopías y distopías; figuraciones filosóficas” provoca un acercamiento extraño por los textos que se enlazan más que por los nombres que otros, más tarde, también pondrán en diálogo (cf. Arce, Gerbaudo).

Las recientes vueltas de Sarlo sobre *El río sin orillas* se producen a partir de un movimiento inusitado generado, justamente, por el texto de Dalmaroni sobre la ocurrencia de López Brusa. En un borgeano libro por salir coordinado por Paulo Ricci que reúne prólogos para cada uno de los textos de Saer, escribo uno para *El río sin orillas*. Buscando probablemente una autorización, se lo envío a Sarlo: “Me gusta la introducción del dicho de López Brusa. Creo que merecería una discusión más larga, que no contraponga *El río sin orillas* al *Facundo* sino que haga sistema con los viajeros y los testimonios que Saer conocía sobre la pampa”, observa (Sarlo, 2009a). Poco contenta con el título de mi escrito (“Irrecible, monstruoso, inclasificable”) me tienta a avanzar sobre la idea de una literatura “sin lector previo al texto” ligada a los espacios por fundar: Sarmiento, “el escenario en el cual ser presidente” y Saer, como lo desarrollo valiéndome de la fórmula derri-deana, un nuevo lector, atento al debilitamiento de los criterios ortodoxos de demarcación entre los géneros. Dice Sarlo: “Vos sentías necesario ...lo de *Glas*. No tengo la misma impresión, pero comprendo y acepto que es una forma (teórica) del homenaje imprescindible” (2009a).

Se sabe que este ha sido un tema que más o menos directamente Sarlo ha abordado tanto en sus ensayos sobre Saer como sobre Sarmiento. Lo que me ha resultado sorprendente es haber descubierto que lo que quería enseñarme (y uso sin pruritos este término) estaba en el corazón del programa de 1997. Algo que en un primer momento había olvidado y que recuerda durante este diálogo. Sarlo usa productivamente las clases como territorio de experimentación y de puesta a prueba de sus hipótesis. Dato testeable a partir del cotejo de los contenidos de sus programas y de los problemas que, con algún tiempo de demora, van apareciendo en sus publicaciones, especialmente las del formato libro.

Ahora bien, hacia 1997 Sarlo diseña un programa que gira sobre la categoría de “espacio”. Como casi todos los años, un título funciona a modo de organizador y de promesa. *Espacios*

representados, espacios imaginados, espacios textuales es la formulación que condensa los contenidos que desarrolla en unidades que, en algunas ocasiones, siguen una poco convencional cronología, como en este caso: “Unidad I: el espacio urbano, rural y de frontera en los años veinte”; “Unidad II: espacios clausurados, espacios imaginarios, espacios textuales en la literatura argentina de la década del cuarenta”; “Unidad III: el espacio como dimensión ideológica y operación ficcional en la obra de Julio Cortázar”; “Unidad IV: el espacio como referencia y como invención en Juan José Saer” (*Programa* 1997: 1-2). En la unidad dedicada a Saer, incluye los siguientes contenidos: “‘Algo se aproxima’ y *Responso* como fundación literaria; *Cicatrices*: espacio referencial y espacio textual; *Glosa*: el espacio y el tiempo en el relato; *El río sin orillas*: historia, paisaje y biografía” (*Programa* 1997: 2).

Cuando le pregunto sobre las conjeturas que desarrollaba en las clases para expandir los contenidos sobre *El río sin orillas*, responde que “lo de ‘biografía’ tiene que ver con una hipótesis de lectura que también está en el film de Rafael Filippelli sobre Saer”. Y agrega: “en realidad, el libro es la historia de varios viajes (de viajeros, de colonos y del propio Saer). Mi lectura de esa época, como la de la película, enfatizaba mucho la dimensión autobiográfica del texto” (2009a). Observemos que en sus intervenciones docentes están prácticamente los mismos nudos que aparecen en la conversación informal sobre este libro. Este carácter recursivo e intransigente de los planteos de Sarlo podría considerarse, como en Saer, una de las continuidades de su obra.

Doy estos rodeos para volver sobre la potencia de una idea: más allá del trabajo demorado y por-venir destinado a expandir los núcleos de convergencia y de diseminación entre el *Facundo* y *El río sin orillas* (o entre Sarmiento y Saer), quisiera retomar la audaz salida de López Brusa que Dalmaroni transforma en un problema interesante, no solo para la crítica saeriana o para la crítica literaria argentina sino para la teoría y la metodología de la investigación literaria tal como se practica hoy en nuestro país. Pronuncia con ello un deslizamiento que ya se advertía en el *IV Congreso Internacional de Teoría y Crítica* realizado en Rosario en el año 2004 cuando, luego de la conferencia de Jorge Panesi, se pregunta por la función de la crítica en el trabajo a realizar por la mayoría de los egresados de las carreras de letras de nuestras universidades. Un corrimiento que se confirma en su libro de 2006 cuando pone al futuro profesor de escuela secundaria como el destinatario directo del ejercicio crítico. Dalmaroni saca de su lugar usual al ensayo crítico para llevarlo a otros horizontes de recepción mientras abre el campo de la investigación literaria al incluir la enseñanza. Algún tiempo después este movimiento se refuerza con otros: incorpora la dupla “Literatura y enseñanza” como una zona de la investigación literaria (cf. Dalmaroni, 2009b) y repite hasta el cansancio sus hipótesis sobre Saer en la escuela secundaria en los más reconocidos lugares de circulación crítica (estoy hablando de la revista *Otra parte*, referencia obligada de la producción actual que en algún momento me atreví a comparar, por su repercusión en el campo, con *Punto de vista* [Dalmaroni 2009^a]¹ y del texto leído en el *VII Congreso Internacional Orbis Tertius* celebrado en 2009 en La Plata (Dalmaroni, 2009c). Una des-colocación reforzada por Sandra Contreras que junto al comité académico de la Maestría en Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, confirma el carácter obligatorio del seminario “Metodología de la investigación literaria en relación con la enseñanza de la literatura argentina”.

En un trabajo enviado a una revista del campo analizamos el lugar de Saer y, por lo tanto, de *El río sin orillas*, en una muestra de escuelas de las ciudades de La Plata y Santa Fe (cfr. Dalmaroni y Gerbaudo, 2010). Destaco solamente que, para nuestra sorpresa, los datos recogidos disparan preguntas sobre qué Saer dar a leer. Si bien no escapan a los puntos de mayor consenso de la

1 En otro ensayo trabajo sobre los efectos que las lecturas de quienes escriben en la revista producen en los lectores. Por dar un ejemplo: durante el *V Argentino de Literatura* celebrado en Santa Fe en 2009 Graciela Speranza analizó las novelas *Bajo este sol tremendo* de Carlos Busqued y *Opendoor* de Iosi Havilio. Durante los seis meses siguientes se multiplicaron las ventas y los pedidos de estos textos en la librería especializada en literatura de la ciudad.

crítica (es decir, ubicar a *El entenado* en el corazón del Saer-político o más bien, me corrijo, del Saer-latinoamericanista), plantean desafíos que recogen, discuten, reinventan o simplemente desconocen los últimos desarrollos sobre el tema. Apunto solo dos: en una escuela de la ciudad de Santa Fe la literatura de Saer que crea un espacio de pasaje entre París y Colastiné, se pone en serie con *Cae la noche tropical* cuyos personajes, entre Buenos Aires y Río de Janeiro, vuelven sobre las experiencias de tránsito, los exilios y los territorios elegidos en los que es posible componer una mejor forma de vida. En otra escuela, Saer entra en diálogo con la narrativa argentina que de modo indiscutible y diferencial, deja su huella en la lengua: César Aira y Washington Cucurto.

Por fuera de los cuidados (a veces religiosos) de los cenáculos universitarios, los profesores de la escuela secundaria comparten con algunos escritores una posición que Nora Catelli ha descrito, aguda y mordaz, en un coloquio reciente: “señorita, no estudié” es la frase que arroja mientras acerca su perspectiva a la de Alberto Giordano que, por fuera de la moral, encuentra en los ensayos de escritores un lugar de i-rresponsabilidad en el desarrollo de sus conjeturas.² Más allá de que no comparto la tesis (es decir, el alcance expandido de la caracterización [solo por citar tres nombres: Marcelo Cohen, Sergio Chejfec y Martín Kohan escaparían fácilmente del colectivo]), la utilizo aquí acotándola para dar cuenta de aquellos casos en los que funciona como una *i-rresponsabilidad* productiva. La que, por fuera de nuestros protocolos, de nuestros reparos, de nuestros miedos o de nuestros amables rodeos, lleva y habilita a los profesores de la secundaria a imaginar series o incluso corpus que, sin buscar otra autorización que la que encuentran en las conjeturas que desarrollan como lectores, fantasean con transferencias a partir de clases en las que hallo un lugar productivo (para la investigación) a partir del cual, sin lugar a dudas, reinvento el mío.

Referencias bibliográficas

- Arce, Rafael. 2008. “Saer cuentista, Borges novelista”, *Variaciones Borges* 26, pp. 199-222.
- Catelli, Nora. 2010. “Panel de cierre”, *Coloquio Internacional Juan José Saer: archivos, memoria, crítica*. París. 4 y 5 de junio.
- Dalmaroni, Miguel. 2006. *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- , 2009a. *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- , 2009b. “Lo incalculable. Saer en la escuela secundaria argentina”, *Otra parte* 18, pp. 46-52.
- , 2009c. “Soltar a la bestia. Saer en la escuela argentina”. *VII Congreso Internacional Orbis Tertius “Estados de la cuestión”. Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 18 al 20 de mayo.
- , 2009d. “La insistencia de lo ilegible. La escuela, los clásicos y el caso Saer” (escrito junto a Gerbaudo, en evaluación en revista del campo).
- De Diego, José Luis. 2001. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- Gerbaudo, Analía. 2004. “Sobre filiaciones, herencias y legados: Borges y Saer”, *Texturas* 3, pp. 81-89.
- Giordano, Alberto. 2010. Panel de cierre. *Coloquio Internacional Juan José Saer: archivos, memoria, crítica*. París. 4 y 5 de junio.
- Gramuglio, María Teresa. 1979. “Juan José Saer: el arte de narrar”, *Punto de vista* 6, pp. 3-8.

2 Nora Catelli y Alberto Giordano desarrollaron estas tesis en el Panel de cierre del *Coloquio Internacional Juan José Saer: archivos, memoria, crítica* celebrado en París el 4 y 5 de junio de 2010.

- , 1984. "El lugar de Saer". *Juan José Saer por Juan José Saer*. Lafforgue, Jorge (ed.). Buenos Aires, Celta, pp. 262-299.
- , "Entrevista personal". 9/09/09. CD-ROM. (Proyecto CIC, CONICET).
- Piglia, Ricardo. [1980] 1994. *Respiración artificial*. Buenos Aires, Seix-Barral.
- Premat, Julio. 2002. *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Saer, Juan José. [1982] 2000. *El entenado*. Buenos Aires, Seix Barral.
- , 1991. *El río sin orillas. Tratado imaginario*. Buenos Aires, Alianza.
- Sarlo, Beatriz. 1976. "Saer-Tizón-Conti. Tres novelas argentinas". *Los Libros* 44, pp. 3-6.
- , 1980. "Narrar la percepción". *Punto de vista* 10, pp. 34-37.
- , Programas de la cátedra "Literatura argentina II" 1984-1988. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. CD-ROM (PIP 0945, CONICET).
- , 1988. *Una modernidad periférica: Bs. As. 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- , 1993. "La condición mortal". *Punto de vista* 46, pp. 28-31.
- , 1996. "La duda y el pentimento". *Punto de vista*. 56, pp. 31-35.
- , 1998. "Cabezas rapadas y cintas argentinas". *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires, Ariel, pp. 9-92.
- , 2001. "La escuela en crisis". *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 101-110.
- , 2003. "Los estudios culturales y la crítica en la encrucijada", *Lulú Coquette* 2, pp. 13-23.
- , 2005. "Saer, un original". *Orbis Tertius* 11, pp. 23-27.
- , 2007. "Lectura sobre lectura". *Punto de vista. Revista de cultura* 89, pp. 46-48.
- , 2008. "Final". *Punto de vista. Revista de cultura* 90, pp. 1-2.
- , 2009a. "Comentarios y anotaciones". 23/12/09, 28/12/09. CD-ROM (Proyecto CIC, CONICET).
- , 2009b. "Entrevista personal". 29/05/09. CD-ROM (Proyecto CIC, CONICET).

CV

ANALÍA GERBAUDO ES DOCTORA EN LETRAS POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA DONDE REALIZÓ ESTUDIOS POSDOCTORALES BAJO LA TUTELA DE RENATO ORTIZ, NICOLÁS ROSA Y ÉLVIRA ARNOUX. INVESTIGADORA DEL CONICET CON SEDE DE TRABAJO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL. HA PUBLICADO *NI DIOS NI BICHOS. PROFESORES DE LITERATURA, CURRÍCULUM Y MERCADO, DERRIDA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO CANON CRÍTICO*, ENTRE OTROS.